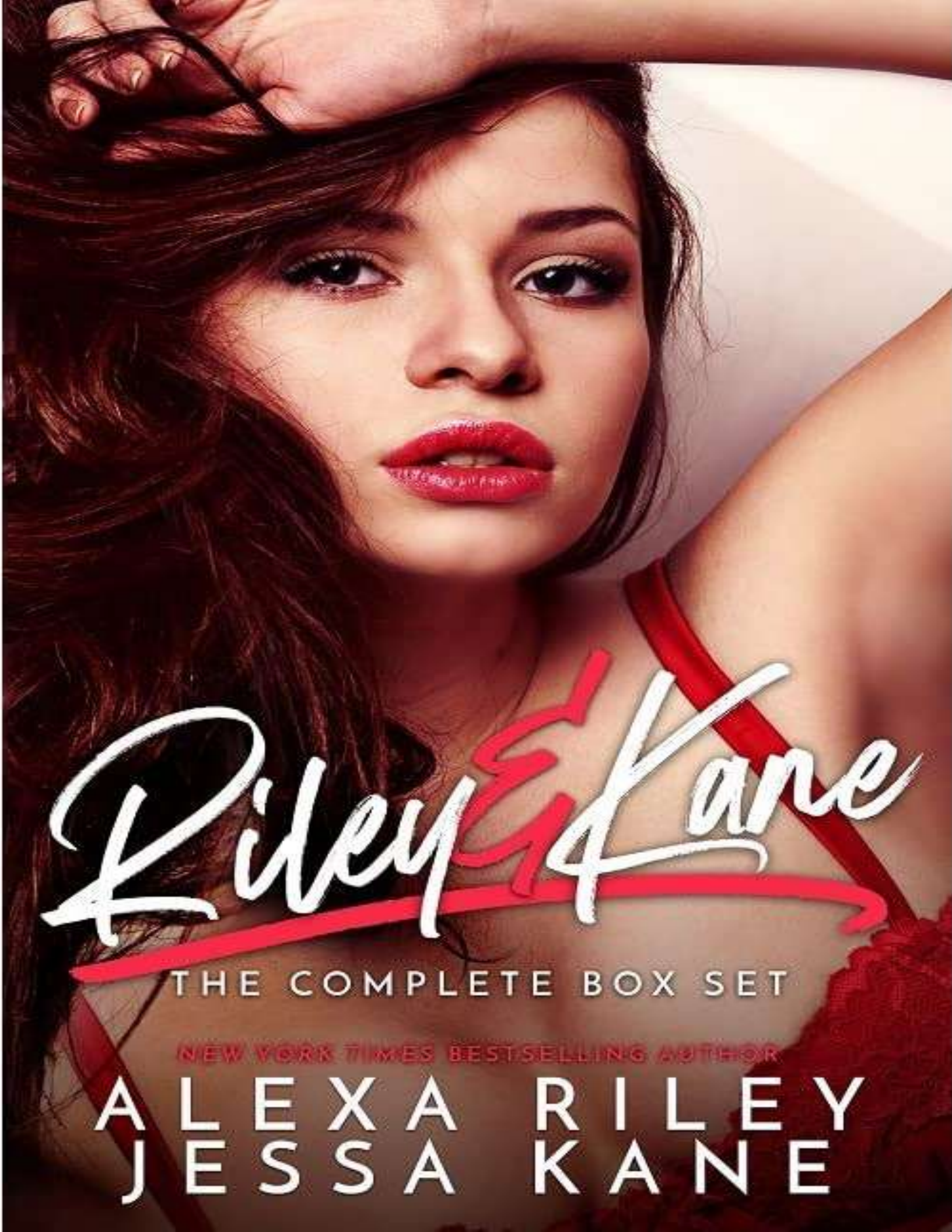




Riley & Kane

THE COMPLETE BOX SET

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

ALEXA RILEY
JESSA KANE

Now You've Done It

Sotelo, gracias K. Cross

Tawny perdió a su padre hace años, y su mejor amigo Gavin prometió cuidarla. Ahora Gavin está despertando en ella sentimientos que ya no quiere esconder, pero ¿le servirá de algo burlarse de él?

Gavin prometió proteger a Tawny del peligro, pero de lo que debería haberla protegido era de sí mismo. Ella lo ha empujado hasta el borde y ahora no hay vuelta atrás. ¿Pero le gustará lo que está pidiendo?

Advertencia: Los deseos de Gavin han pasado de ser su padre a ser su papi... ¡y ya sabes lo que eso significa! ¡Es lo mejor de nuestro dúo Riley/Kane en este pequeño y caliente rapidito!

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 1

GAVIN

Gavin estaba al final de su cuerda.

Los hombres no fueron contruidos para soportar este tipo de tortura física. Viniendo de un antiguo prisionero de guerra, eso era decir algo. Había sobrevivido a un año de tratamiento agotador a manos del enemigo, negándose a acobardarse. En este punto, casi preferiría ser sometido a la tabla de agua en lugar de ver a Tawny saltar por delante de él una vez más con una falda ajustada.

Que Dios le ayude, su polla se mantuvo dura las 24 horas del día.

Incorrecto. Estaba mal tener hambre de tu pupila, pero su cuerpo no quería escuchar. Un metro y medio de dulce hembra virgen dormía en la habitación de enfrente, envuelta en sábanas de seda, mientras él se masturbaba al pensar en colarse en su habitación, separar sus muslos y escuchar su jadeo. Lo que no daría por saber lo que le gustaba. Lento, rápido, suave, malo, en su vientre. Se había convertido en una mujer desde que se mudaron juntos por necesidad, y él sabía que ella estaba experimentando impulsos. No satisfacer esos impulsos con los suyos le estaba volviendo del revés. La frustración sexual ni siquiera empezó a cubrirlo. Se estaba volviendo loco lentamente.

Que así sea. Perdería la cabeza. No había manera de que se aprovechara de la confianza que le había infundido su mejor amigo. Gavin no había estado solo en esa prisión enemiga, y antes de que le quitaran la vida a su mejor amigo, Gavin hizo una promesa. Volver a casa y cuidar de Tawny. No esperaba que fuera la hembra más increíble de esta maldita tierra verde. Tan increíble que no había mirado o pensado en otra mujer en años. No desde el día en que puso los ojos en su pupila.

Gavin no podía parpadear sin verla hacer pucheros... y sí, había visto muchos últimamente. Desde su decimotavo cumpleaños, se

Sotelo, gracias K. Cross

había estado rebelando con mayor frecuencia. El dobladillo de sus faldas se había levantado, lo suficiente como para mostrar sus diminutas bragas cada vez que se sentaban a compartir una comida en la mesa del comedor. Mientras que por la noche veían juntos la televisión en el sofá, Tawny se encerraba en su habitación. Quizás eso lo convirtió en un anciano patético, aunque solo tenía cuarenta y un años, pero extrañaba el tiempo que solían pasar juntos. La chica era muy inteligente. Divertida. No soportaba a los tontos y había sido aceptada en una de las mejores escuelas de periodismo. Dios, estaba orgulloso. Obviamente había hecho algo para molestarla, porque había visto más ojos en blanco que en la cafetería de un instituto últimamente.

Y maldita sea si eso no le hacía querer remar su trasero.

Pasos familiares bajaron las escaleras, y las manos de Gavin se doblaron sobre la mesa. Aquí viene. La polla de Gavin se estiró en sus vaqueros en anticipación. Se olvidó de su desayuno mientras Tawny volaba hacia la cocina. No. Quería saltar de la mesa y gruñir esa palabra en su oído. Si antes pensaba que sus faldas eran cortas, no estaba preparado para los pantalones cortos de hilo dental que llevaba hoy. Aunque ponerse de pie no era una opción, ¿verdad? No con diez pulgadas de carne tratando de abrir sus jeans.

Ella le guiñó un ojo cuando iba a la cafetera, pasando su largo pelo color chocolate sobre su hombro, como si lo supiera. La niña no tenía ni idea. No tenía ni idea de lo que su imaginación enferma conjuraba cuando la casa se aquietaba por la noche. Eran cosas de las que se avergonzaba a la luz del día, aunque sabía muy bien que las acariciaría una y otra vez. Probablemente tan pronto como salió pavoneándose por la puerta.

Gavin apuñaló su desayuno con el tenedor pero no pudo comer nada. — ¿A dónde crees que vas con ese atuendo de mierda?

Tawny se tomó su dulce tiempo para curar su café, tarareando un sorbo. — ¿No te gustaría saberlo?

Se detuvo justo antes de golpear su puño en la mesa. No lo hagas. No dejes que sepa que te importa mucho. Lo celoso que estaba de cada hombre que se atrevía a mirarla. Y antes de que ella empezara a odiarlo, lo habían hecho todo juntos. Compraron comida, salieron a

Sotelo, gracias K. Cross

cenar, corrieron en karts. Así que Gavin sabía exactamente cuánta atención atraía Tawny. —Solo quiero asegurarme de que vas a un lugar seguro.

Gavin se puso tenso mientras Tawny se deslizaba hacia la mesa, poniendo su taza de café justo al lado de su plato. — ¿Es esa la única razón?— Ella siguió la punta de un dedo a lo largo de la anchura de su espalda mientras él se concentraba en mantener su respiración uniforme. — ¿Solo quieres asegurarte de que estaré a salvo?

—Sí. — dijo con voz ronca. —No me tomo mi promesa a tu padre a la ligera. — Una sombra cruzó su rostro y se alejó. En contra de su buen juicio, Gavin le enganchó la muñeca y la mantuvo cerca. — ¿Cómo has estado... últimamente? No he oído que tengas pesadillas.

Se miraron a los ojos y por un segundo, Gavin vislumbró a la vieja Tawny. La que solía darse la vuelta y le daba besos cuando la dejaba en la escuela. —Todavía las tengo. — susurró, antes de tirar de su muñeca. — ¿Por qué importa? No es como si vinieras a consolarme si me escucharas.

No, no lo haría. Aunque dejarla sufrir lo mataría. Aunque Tawny, blanda, con lágrimas y vulnerable, causaría estragos en su sentido común. No era un hombre dado a la dulzura. Demonios, después de pasar una década en el desierto, ser arrojado al mundo de una adolescente había sido como intentar leer con los ojos vendados. Pero desde el momento en que la vio, Gavin habría hecho cualquier cosa. Cualquier cosa para asegurar la felicidad de este ángel. Nada de lo que hizo parecía lograr eso. Cada día ella parecía alejarse un poco más de él y eso lo volvía loco, aunque fuera necesario.

Gavin apartó la mirada de Tawny antes de que sus ojos traicionaran sus pensamientos. *Sueño con follarte tan fuerte, nena. Sueño con disciplinarte por ser una niña mala. Sueño con mimarte con regalos y obtener grandes y agradecidas sonrisas a cambio.*

Sueño con amarte y que me devuelvas el amor.

¿Alguien lo había amado alguna vez? No. No, él no lo creía. Había sido criado por católicos estrictos, el mayor de cuatro hijos, con los que ya no hablaba. ¿Qué sentido tenía? No tenían recuerdos felices que compartir. Sus únicos recuerdos felices habían sido hechos con

Sotelo, gracias K. Cross

Tawny. Tawny, cuyo desdén por él parecía crecer cuanto más intentaba hacer lo correcto.

Esta joven tenía un futuro. Gavin le había garantizado a su mejor amigo que lo lograría.

Necesitaba concentrarse en eso y dejar de imaginar su lengua en lugares donde no pertenecía. Su exuberancia lo había traído de vuelta a la tierra de los vivos después de interminables despliegues, y no la decepcionaría. No la sometería a sus crecientes necesidades. Eso significaba que no la tocaría.

—Estás tan callado. — murmuró Tawny, deslizando su apretado trasero sobre la mesa de la cocina, dándole una vista de su coño apenas cubierto. — ¿En qué estás pensando?

Gavin tragó. —Tengo una nueva ola de reclutas aterrizando en la base hoy. — Se forzó a sí mismo a tragarse un mordisco de huevos. —Estoy pensando en cómo voy a asustarlos.

Sus ojos brillaron y una vez más, la vieja Tawny hizo su aparición. —Vas a darles el tratamiento del General Hopper.

Le sonrió. —Claro que sí, maldita sea.

El momento se alargó, pero Tawny pareció atraparse y la indiferencia volvió. —Pobres tontos. Sé cómo se sienten. Recibo el tratamiento del General Hopper veinticuatro horas al día.

Una pesa le presionó el pecho. —Soy un poco sobreprotector, pero todo es para mantenerte fuera de situaciones peligrosas. — Dio otro mordisco, observándola de cerca mientras hablaba a su alrededor. —No soy tan malo, ¿verdad?

—No lo sé. Averigüémoslo. — Pasó un dedo por el borde de su taza de café. —Hoy he reservado un trabajo de modelo. Ahí es donde voy a ir con este traje, General.

Algo oscuro y peligroso surgió dentro de Gavin. —Al diablo si lo harás, bebé.

Los dos respiraron hondo ante la ternura, que no había sido intencional. No, en absoluto. Pero cuando pensó en otra persona,

Sotelo, gracias K. Cross

hombre o mujer, tomando fotos de Tawny, pensó *que nadie se acercaría a lo que es mío con una maldita cámara y se le escapó la palabra.*

Tawny levantó una ceja. — ¿Bebé?

Olvidándose de la despiadada erección de sus pantalones, Gavin se puso de pie, plantando sus puños a cada lado de las caderas de Tawny. — ¿Necesitas dinero? ¿Por eso decidiste hacer alarde de tu...

Sus mejillas se estaban volviendo rosadas. — ¿Alardear de mi qué?

Cada onza de sangre en sus venas se precipitaba hacia el sur. — Tu cuerpo. — gruñó, incapaz de dejar de mirar. Por Dios, esas tetas alegres casi se asomaban por el cuello de su camiseta ajustada. Un rebote en su polla y saldrían enseguida. —Nadie mira esto.

— ¿Nadie más que tú?

Jesús, ¿Gavin se imaginaba la esperanza en su tono? Sí. Un producto de sus deseos. Esta preciosa chica de dieciocho años no podía querer tener nada que ver con él. —Nadie.

Sus labios se aplanaron en una línea. —Puedo hacer lo que quiera. Soy adulta.

Gavin resopló. —Por la piel de tus dientes. — Sus manos encontraron sus rodillas y la arrastraron más cerca de la mesa, incluso cuando las campanas de advertencia sonaron en su cabeza. —Si necesitas dinero, lo obtendrás de mí. Yo te cuido. Ese es mi trabajo. — juntó sus caras, preguntándose por qué ella parecía tan sin aliento de repente. ¿No se sentía bien? —Nada de modelaje, Tawny. Lo prohíbo.

Pasaron varios segundos, sus exhalaciones golpeando los labios del otro. Fue entonces cuando Gavin recordó su erección. Lo cerca que estaba del coño apretado entre sus piernas. Con la voluntad de diez hombres, se sacudió y se sentó de nuevo.

Tawny miró fijamente al frente, sus hermosas tetas subiendo y bajando. —Bien. — dijo, finalmente, saltando de la mesa y saliendo de la cocina. —No lo haré.

Capítulo 2

TAWNY

Oh, ella iba a ir a la sesión de modelaje.

Sin embargo, hacer un acto convincente para Gavin era esencial, porque si el gran y malo general de cuatro estrellas convertido en niñera creía por un segundo que estaba mintiendo, localizaría al fotógrafo que había conocido en el centro comercial y lo asesinaría con sus propias manos.

Pensándolo bien, eso podría ser bastante entretenido. Gavin era como una montaña de músculo, la edad no le quitaba nada a su robustez. Dios, no. La edad se sumó a su atractivo. Sus experiencias de vida estaban escritas en su cara, grabadas en sus gruesos brazos y muslos, entintadas en su cuerpo en forma de malvados tatuajes militares negros. Solo pensar en la mezcla de pelo gris y negro que cubría su cuerpo hizo que los dedos de Tawny se deslizaran por su vientre, las puntas de sus dedos rozando su sexo a través de sus pantalones cortos. Luego pensó en él diciéndole que solo era una adulta por la piel de sus dientes y se frustró de nuevo.

Tawny se secó las lágrimas de los ojos y pisoteó un poco más el piso de la habitación, sabiendo que resonaría en la planta baja. Tan pronto como Gavin saliera de la casa, ella iría al trabajo de modelo solo para molestarlo. Fue el último y más grande paso en su plan para soltar la correa del control de Gavin y convertirlo en un lunático delirante y descarnado. Seguramente hoy sería el día en que finalmente perdería la calma.

¿Qué pasaría cuando finalmente lo hiciera? Bueno, eso era algo con lo que Tawny había estado fantaseando desde el día en que Gavin entró en el funeral de su padre. Bien, quizás no ese día exacto, ya que no era un monstruo insensible y quería mucho a su padre. Pero poco después de que se mudara a la casa del general, empezó a notar su cuerpo de nuevas maneras. Cada vez que Gavin caminaba en pantalones holgados y grises, el contorno de su enorme pene hacía

Sotelo, gracias K. Cross

que sus bragas se mojaran incómodamente. Cada vez que se rozaban accidentalmente los brazos, sus pezones se convertían en pequeños picos rígidos. Oh Dios. Su boca. El simple hecho de verlo masticar a través de la mesa de la cocina la hizo frotarse indecentemente contra la silla.

¿Era esto normal? No. Había hablado con suficientes amigas para saber que esta reacción química no ocurría todos los días. Y se hizo más fuerte por el tirón en su pecho cada vez que Gavin sonreía. Cada vez que abría la nevera y veía que él le había comprado sus favoritos en la tienda. O cómo básicamente tenía un ataque de pánico si ella se raspaba la rodilla. La cuidó tan bien que nunca tuvo que vocalizar sus necesidades. Simplemente las satisfacía.

Excepto por una.

Bien, quizás más de una.

No solo quería que Gavin dejara de verla como su joven pupila y tuviera relaciones sexuales con ella. No, ella quería ser su compañera en todos los aspectos que contaban. Quería que deseara su cuerpo y la tratara como los hombres tratan a sus esposas. Estaba tan segura cuando cumplió los dieciocho años que Gavin dejaría de darle besos platónicos en la frente y le pondría uno en la boca. Pero ese día nunca llegó, y por mucho que ella intentara tentarlo, él se resistió.

Dios, era frustrante. Su cuerpo le dolía cada vez que estaban en la misma habitación. Su corazón se apretó y suplicó a Gavin que reconociera a su contraparte, pero él se negó. Entonces, ¿dónde dejó eso a Tawny? Por qué cabrearlo hasta que estalló y se dejó seducir, claro. Y hoy iba a toda velocidad.

Tawny oyó el camión del general salir del garaje y no perdió tiempo en coger su bolso. Bajó volando por las escaleras, con la intención de coger una barra de granola de la despensa. Cuando la abrió, sin embargo, vio una pequeña pila de panqueques sobre la mesa, un tazón de crema batida y fresas a su lado. —Estúpido y pensativo imbécil. —susurró con rabia, la humedad quemando detrás de sus ojos. —No voy a comer eso.

En su camino a los armarios, se metió una fresa en la boca y se quejó. En la siguiente pasada, enganchó un tenedor y cortó un pequeño triángulo de panqueque, pasándolo por la crema batida.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Esto es lo que eres ahora? ¿Un derrochador de panqueques?— Tawny pateó la silla y se sentó. —Desperdiciar comida no ayuda a nadie. — Se comió la mayoría de los panqueques antes de convencerse a sí misma de su determinación. Hoy era el día en que quebraría al general.

Media hora después, Tawny llegó a la dirección escrita en la tarjeta de visita.

¿Un motel?

No cualquier motel, tampoco. Una broma de un motel en quiebra. Las líneas de estacionamiento se desvanecían en la nada, y el letrero parecía como si una roca hubiera sido lanzada por el medio. Cuando conoció al cazatalentos de modelos en el centro comercial ayer, el anciano hipster con gafas de Tom Ford parecía legítimo. Su página web era decente. Aparentemente, fue incluso más fácil de lo que pensaba crear un negocio falso. Menos mal que no aprendió la lección de esa manera tan difícil.

Maldita sea. Tendría que encontrar otra forma de enfadar a Gavin. Poner su vida en riesgo por la causa sería contraproducente si ni siquiera estuviera viva para darle su virginidad.

Tawny puso el auto en reversa pero no se alejó cuando una chica de su edad salió de una de las habitaciones del motel. Una chica preciosa con el pelo rubio y una gran figura. El cazatalentos de modelos salió tras ella, besando su mejilla e intercambiando palabras. Casi simultáneamente, parecieron ver a Tawny en el coche, saludándola.

Ella todavía era escéptica, pero ¿qué tan sospechoso podría ser este tipo si otra mujer confiaba en él?

Resultó que las mujeres también podían ser sospechosas. O con mala suerte y desesperadas por dinero.

Tan pronto como los tres entraron en la habitación del motel, Tawny empezó a regañarse mentalmente por no irse en coche. Al menos otras cinco mujeres estaban allí. Varias sábanas colgaban del techo, creando tabiques para cada una de ellas, para que pudieran actuar en vivo en las cámaras web. Actuando desnudas. Se quejaban

Sotelo, gracias K. Cross

y se tocaban mientras sus números subían en las esquinas de las pantallas.

Tragando el ácido que se elevaba en su garganta, Tawny retrocedió hacia la puerta, pero la rubia le bloqueó el camino. — ¿Qué estás haciendo?

—Quédate un rato. — dijo el anciano Hipster mientras se unía a ellos. —No sabrás hasta que lo pruebes si te gusta o no. Dinero fácil, también.

—Tienes un gran aspecto. Tan inocente. — cantó la rubia, jugando con el pelo de Tawny. —Vas a freír el sistema con las solicitudes de visualización.

—Estaba pensando que podría volver mañana. — Tawny sonrió e intentó liberarse del capullo que habían creado a su alrededor. — Traeré donuts.

El viejo Hipster se rió. —Desafortunadamente, has visto nuestro lucrativo... e ilegal... establecimiento aquí. Puede que parezcas inocente, pero no puedes irte de esa manera. La gente inocente llama a la policía. — Asintió hacia un espacio tabicado vacío. —Te vas después de un día de trabajo. Así tenemos tu cinta si causas problemas.

La rubia le apretó el hombro. — ¿Suenas bien?

Tawny se estremeció. — ¿Era eso retórico?

Ninguno de los dos le respondió y ahí fue cuando el pánico se apoderó de ella. El general le había enseñado algunos movimientos básicos de autodefensa antes de dejar de tocarla del todo. Ella los invocó ahora, pisoteando el empeine de la rubia y lanzando un codo a la cara del anciano hipster. No hubo tiempo de saborear el rocío de sangre, sin embargo, y Tawny se abalanzó hacia la puerta, abriéndola una pulgada, antes de que la cerraran de golpe y la arrastraran de nuevo sobre sus manos y rodillas, una mano aplaudiendo sobre su boca mientras intentaba gritar.

Así es como Gavin la encontró cuando abrió la puerta de una patada.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 3

GAVIN

Gavin era homicida.

El fuego corrió a través de su sistema, de arriba a abajo, al ver a Tawny cautiva, el miedo en sus ojos extendiéndose y agarrándolo por el cuello. ¿Asustada? ¿La chica que él protegería con su propia vida estaba asustada? No. No. Inaceptable. Envió rabia a través de sus venas, hasta que fue sostenido por nada más que los ríos de fuego que corrían dentro de su cuerpo. ¿Quiénes eran estas personas? ¿Quién se atrevió a poner sus malditas manos sobre su ángel? Quémalo todo. Incineraría este infierno y a todos los que están dentro de él.

Mía. Mía, mía, mía, mía, mía, mía. ¿Quién carajo está tocando lo que es mío?

Un infame estallido de violencia se disparó por el esternón de Gavin y se volvió y abrió un agujero en la puerta, antes de arrancarla de las bisagras y clavarla con toda su fuerza en el hombre de las gafas. El hombre que había sido tan suicida como para tocar a Tawny. La primera víctima de Gavin voló por la habitación, arrancando una sábana del techo en su camino a rebotar en la pared.

—Gavin...— gimoteó Tawny.

Su rugido ensordecedor hizo que las mujeres salieran corriendo de las sábanas hacia el baño donde cerraron la puerta tras ellas. Lentamente, volvió su furia contra la rubia, susurrando: —Aléjate de ella. — con una voz envenenada. —Corre. Antes de que rompa mi regla de no herir a las mujeres y te rompa el maldito cuello.

Las palabras apenas salieron de su boca antes de que ella se diera la vuelta y se alejara a trompicones, golpeando la puerta del baño. Nadie la dejó entrar, así que se conformó con el armario. Gavin solo podía prestarle la mínima atención a la rubia intrascendente, porque Tawny seguía en el asqueroso suelo, con los brazos alrededor del medio. El hecho de que estuviera temblando le hizo soltar otro grito estrangulado.

Sotelo, gracias K. Cross

—Lo siento. — susurró. —No sabía que sería así. Lo prometo.

— ¿Por qué?

—Dije que lo siento. — Las lágrimas rodaron por sus mejillas. — ¿Cómo me encontraste?

— ¿Crees que me arriesgo con tu seguridad? ¿Crees que me arriesgaría a perderte? Rastreo tu teléfono. Te rastreo constantemente. — Gavin la cogió por los codos, sosteniéndola en alto con los pies colgando del suelo. — ¿Por qué? ¿Por qué harías esto?

— ¿Por qué hago algo?— Tawny le gritó, dándole una patada en la rodilla. —Solo quiero que dejes de estar tan jodidamente tranquilo y controlado todo el tiempo. Quiero que te rindas.

— ¿Me rinda a qué?— vislumbró el cielo mientras ella envolvía sus piernas alrededor de su cintura, su coño empujando su polla. — No. — gruñó, incluso cuando su carne se hinchó hasta el punto del dolor. Incluso cuando se giró y la embistió contra la pared más cercana, empujándola hacia la cuna de sus muslos. —No. — dijo de nuevo con los dientes apretados. —No me tientes cuando estoy tan enojado. No seré responsable.

— ¿Así que estás tentado?— Su exhalación salió sonando aliviada. —Te haces responsable, Gavin. — gimió en su cuello, jadeando mientras él empujaba tres veces más, cada una más fuerte que la anterior. —Nadie hace eso excepto tú.

—Hice una promesa.

—Mantenerme a salvo. — Ella se inclinó hacia atrás y lo golpeó con toda la fuerza de sus ojos verdes, arrancándole el corazón hasta la garganta. —Puedes protegerme y tenerme al mismo tiempo.

— ¿Tenerte?— No pudo evitar que la risa oscura se escapara. — No tienes ni idea de lo que eso significa cuando se trata de mí. Cuando se trata de estas necesidades mías por ti. Solo tú, Tawny. Has despertado una obsesión enfermiza dentro de mí, pequeña.

Su cuerpo se estremeció al temblar, pero sus piernas se cerraron a su alrededor con más fuerza. —Muéstrame.

La boca de Gavin cayó en su garganta, sus dientes se morían por hundirse. —No.

Sotelo, gracias K. Cross

—Sí.

Sus manos encontraron su culo, moldeando sus mejillas a través de los pantalones cortos de la manera que había soñado hacer millones de veces, pero nunca podría haber imaginado la apretada juventud de su carne, la forma en que le permitió jugar tan duro como necesitaba, y luego rebotó de nuevo a su forma perfecta. —Tu coño haría lo mismo, ¿no?— Gruñó, usando sus manos para acercarla, y la golpeó contra la pared. —Podría follarlo, molerlo, escupirlo y seguirías siendo virgen para Papi.

Tawny se sacudió contra él, sus ojos se abrieron como dólares de plata.

El arrepentimiento era una marca que se estampaba en su pecho. Señor, por favor, déjame retractarme de los últimos cinco minutos. Necesitaba volver a hacerlo, para no derramar su deseo secreto de ser el papi de esta chica. El que satisfacía su cuerpo, en el que confiaba para calmarla, para concederle cada uno de sus deseos. Más que eso, necesitaba volver atrás en el tiempo y mantener sus manos lejos de su increíble cuerpo. ¿Cómo podía seguir viviendo sin estar dentro de Tawny ahora que la había tocado, aprendido sus curvas y había hecho volar sus fantasías fuera del agua?

El tiempo se detuvo cuando Tawny lo miró desde debajo de sus pestañas, esos dientes rectos y blancos hundiéndose en su labio inferior. —Solo hay una forma de averiguarlo... Papi.

Imposible. No. No, no pudo haberla escuchado correctamente. Esta increíble chica no solo lo deseaba, sino que no parecía repugnada por el título que él había querido darse durante tanto tiempo. Eso era todo. Cortinas. En ese momento, no pudo evitar llevar su relación a un nuevo e inexplorado nivel, como tampoco pudo cambiar la luna por el sol.

Gavin apretó sus dientes desnudos contra su mejilla. —Ahora lo has hecho.

Con un gruñido de posesión, Gavin arrancó a Tawny de la pared y la lanzó sobre su hombro. Varias personas se pararon en el estacionamiento, probablemente alertadas por el ruido. Lo que vieron en su cara, sin embargo, hizo que se escondieran detrás de los coches, en sus habitaciones. Eso fue muy inteligente de su parte, porque en

Sotelo, gracias K. Cross

ese momento, habría asesinado a cualquiera que se interpusiera entre él y Tawny.

Mi pequeña niña. Mía.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 4

TAWNY

¡Vaya!. Llámame Magallanes porque acabo de hacer un descubrimiento increíble.

Tawny se sentó en el asiento del pasajero de la camioneta de Gavin, sus dedos se enroscaron en el asiento mientras él rebotaba por los baches del camino de tierra sin reducir la velocidad. Esto no era propio de él en absoluto. Gavin no aceleraba. No conducía con una sola mano. Sin embargo, ahora hacía las dos cosas, pareciendo que su mandíbula podría partirse por la mitad en cualquier momento.

¿Quién era este hombre?

En cuanto laató al asiento, se quitó la camisa y la tiró en el asiento trasero de la camioneta, metiéndose su palillo de dientes habitual en la boca. Había pasado los últimos cuarenta y cinco minutos comiéndose con los ojos sus músculos y preguntándose dónde había desaparecido el hombre con el que había estado viviendo durante dos años. Este se sentó de forma diferente, la miró de una forma totalmente nueva. Sus manos intentaban estrangular la vida del volante...

...y se llamaba a sí mismo Papi.

Al recordar el rasguño de su voz cuando dijo esa palabra, hizo que una bandada de pájaros se despegara en su vientre. Tawny pensó en sus fantasías más frecuentes y se dio cuenta de que había un tema recurrente en cada una de ellas. Empezaron de una de dos maneras. O bien Gavin estaba orgulloso de ella por su buen desempeño en un examen, la abrazó, finalmente comenzó a acariciarla e hizo el amor lento e íntimo con ella. O... O se decepcionó de ella por salir mal en un examen, la castigó y no la absolvió de ese castigo a menos que ella le dejara tener sexo con ella. Ambos escenarios hicieron que Gavin se comportara de manera paternal. Con un giro.

Sotelo, gracias K. Cross

Lllamarlo Papi se había sentido bien. Muy agradable en algunas regiones del sur de su cuerpo, en realidad. Casi como si decir la palabra en voz alta hubiera hecho girar una llave en la cerradura de su vientre y hubiera dejado escapar una avalancha de posibilidades. ¿A dónde llevarían?

Tawny se abanicó discretamente, preguntándose cuánto tiempo más estarían en el camión. Habían dejado el camino de tierra y ahora estaban atravesando un espeso bosquecillo de árboles. La forma en que Gavin podía seguir el camino estaba más allá de Tawny, pero ella confiaba en él. Esa confianza era la forma en que ella sabía que él le daría sentido a esta faceta inesperada de su relación. Que lo haría bien. No podía esperar a que lo hicieran bien. Juntos.

Después de todo, ella había estado enamorada de Gavin desde el día en que entró en la iglesia con un traje militar, la envolvió en un abrazo y le dijo que todo estaría bien. Ahí. Ahora que se acercaba el final de su frustración sexual, podía dejar de lado su orgullo y admitirlo ante sí misma. Este hombre había sido el centro de su universo durante años. ¿Era ella el centro del suyo? Conseguir que se rindiera a su atracción había sido muy difícil. ¿Y si después se arrepentía?

¿Y si había intentado mantenerla a distancia porque no la amaba de la misma manera que ella lo amaba a él? Eso sería como si Gavin fuera noble, negándose a actuar según sus impulsos por miedo a herirla cuando no quería convertirla en su todo. De la forma en que ella soñaba.

Tawny se distrajo de sus pensamientos cuando Gavin detuvo el camión. Apenas tuvo tiempo de registrar la cabaña, antes de que Gavin abriera la puerta del lado del pasajero, la sacara en sus fuertes brazos y empezara a caminar a zancadas por la pequeña estructura.

Puso su cabeza contra su pecho, dejando que sus piernas se balancearan, encantada de ser sostenida por este héroe. — ¿Dónde estamos?

—Bien podría ser honesto contigo ahora. — gruñó, enviándole una mirada estrecha. —Aquí es donde vengo cuando estoy llegando al final de mi paciencia.

Sotelo, gracias K. Cross

Una furiosa danza de hormonas tuvo lugar en su vientre inspirada por sus duras palabras. — ¿Qué haces aquí?

Gavin no respondió. Llegaron a la puerta principal y sacó una llave, la puso en la cerradura y abrió la puerta con los hombros. Justo dentro, puso a Tawny de pie. Podía sentirlo detrás de ella mientras avanzaba más, centímetro a centímetro, hacia la gigantesca sala principal. Una sola bombilla colgaba del techo, balanceándose en la brisa que dejaban entrar al abrir la puerta. Había una cama estrecha a su derecha, una pequeña cocina a la izquierda. Un escaparate al frente que mostraba los verdes vibrantes del bosque. Tan escasos. Había una energía en la habitación que enviaba electricidad a sus brazos, sin embargo. Era casi frenética, lo que no tenía sentido ya que todo en la habitación estaba quieto. En un estado de animación suspendida.

—Quédate aquí. — Emitió la orden justo encima de la cabeza de Tawny, y los músculos inferiores de su vientre se retorcieron deliciosamente. —Necesito ir a abrir el agua.

—Bien. — suspiró, como si fuera a irse ahora que estaba obteniendo exactamente lo que había querido desde el principio. Al escuchar a Gavin salir pisando fuerte de la cabina, Tawny giró en círculo y vio una puerta escondida detrás de una estantería vacía. ¿Un armario? Frunciendo el ceño, se acercó y apartó los desvencijados muebles de madera para abrir la puerta.

Estaba oscuro dentro de la pequeña habitación, pero un olor familiar la golpeó inmediatamente. Era su propio perfume. Con un trago, Tawny entró en la habitación, su mano se estiró para tirar de la cadena que pertenecía a otra única bombilla.

Cuando la habitación se iluminó, su mandíbula se abrió.

Había fotos de ella por todas partes. Pegadas a cada centímetro de las paredes. Fotos de ella en traje de baño. Riendo en pijama. Haciendo un rompecabezas en el piso de la sala de estar. Haciendo un batido en la cocina. Había fotos de ella durmiendo, también, su trasero asomando de las sábanas, su cabello desordenado en la almohada. Por alguna razón, esas fotos hicieron que su pulso se acelerara. ¿Con qué frecuencia la miraba?

Sotelo, gracias K. Cross

—Se suponía que no debías ver esto. — dijo Gavin gruñendo detrás de ella.

Tawny se giró con un jadeo, la adrenalina chocando con la excitación dentro de ella. —Si me hubieran asesinado en el motel y la policía hubiera encontrado este lugar, habrían venido directamente a ti.

—Qué gracioso.

—Eso pensé. — refunfuñó Tawny. — ¿De dónde has sacado esto?— Se secó las palmas de sus manos sudorosas en sus pantalones cortos, notando que sus ojos afilados seguían el movimiento. — ¿Vienes aquí y miras fotos de mí?

—Hago más que mirarlas. — Los pasos de la bota de Gavin crujieron en el suelo al acercarse, su mano enredándose en su pelo, inclinando su cabeza hacia atrás. —Imagino lo que me gustaría hacerte en cada una de estas fotos.

Sus pezones se apoyaban en el fino algodón de su camisa, sus ojos revoloteando a media asta. Alargó la mano y pasó sus dedos sobre la foto de ella durmiendo. — ¿Qué hay de...?

—No me preguntes sobre eso.

—Quiero hacerlo.

—Niña testaruda. — Su mano dejó su pelo, uniéndose a la otra para alisar los lados de sus caderas en un toque de cariño que le puso la piel de gallina, de la cabeza a los pies. — ¿Crees que no me quedo despierto por la noche, asegurándome de que no tengas pesadillas? Puede que hayan mejorado, pero no me preocupo menos por ti. Soy yo quien debe preocuparse por ti. — Su boca húmeda y abierta cayó sobre su cuello, respirando pesadamente, y la carne entre sus piernas se apretó con fuerza. —Mientras hacía guardia, he querido tirar de tus bonitas bragas y ver cómo mi venida se deslizaba por la grieta entre esas pequeñas mejillas. Probablemente ni siquiera te habrías despertado, ¿verdad?

—No. — se las arregló, balanceándose a la izquierda. —Tengo el sueño muy pesado.

Sotelo, gracias K. Cross

—Lo sé. — arrastró sus dientes hasta su oreja y mordió suavemente. —Eres la cosa más dulce del planeta y sé cada maldita cosa sobre ti.

A Tawny le temblaban las rodillas, su corazón se elevaba en su pecho como si no pesara nada. — ¿Sabes cuánto he deseado que te subas a la cama conmigo? ¿Abrazarme?

Gavin se lanzó hacia adelante, su cuerpo la aplastó contra la pared. —Soy un viejo bastardo comparado contigo, bebé. ¿Por qué?

Eres hermoso. Un héroe. Mi héroe. Te amo. Tenía miedo de hacer esas declaraciones en voz alta, por temor a que su amor solo fuera en una dirección. Sí, él tenía una seria atracción por ella. Después de todo, estaban en un santuario que él había hecho en su honor. ¿Pero y si solo era físico? ¿Y si la rechazaba, le decía que era demasiado joven e ingenua para ser su pareja? Tawny abrió la boca para decir... ¿qué? No lo sabía. Sin embargo, una pequeña pila de ropa rozando su tobillo la distrajo. — ¿Qué es esto?

Se quedó muy quieto, casi volviéndose de madera cuando Tawny se agachó y recogió un conjunto de ropa familiar. Era su viejo uniforme de la escuela católica. Su pulso saltó, la sangre se calentó. Los recuerdos volvieron a ella en flashes. Gavin la miraba salir del coche con su uniforme con la mandíbula apretada. Ese sonido bajo que solía dejarlo cuando ella se sentaba en su regazo después de la escuela, chismorreando sobre sus compañeros de clase sin importarle nada en el mundo. Un día su uniforme desapareció y no lo cuestionó, ya que se había graduado y ya no lo necesitaba. ¿Qué había estado haciendo con su uniforme en esta habitación? ¿Se había estado tocando con él?

Una quemadura recorrió su piel ante la posibilidad, tan caliente que casi gimió. La comprensión de sus fantasías se formó en su mente, y estaba muy dispuesta a cumplirlas. Compartirlas. —Te has portado muy mal, Papi.

—No tienes ni idea. Y estoy a punto de ponerme mucho peor. — dijo con dificultad. —Esperaré afuera mientras te cambias.

Capítulo 5

GAVIN

Gavin se pasó una mano sobre su boca abierta mientras salía de la pequeña habitación. La habitación que pretendía mantener oculta pero que debería haber sabido mejor. Tawny no tenía límites. Era solo una de las millones de cosas que amaba de ella. Si tenía curiosidad por algo, no se detenía hasta tener respuestas. Por eso iba a ser una periodista increíble algún día.

A pesar de que Tawny había reaccionado bien a la prueba de su obsesión, una parte de Gavin seguía ardiendo de vergüenza. Esto estaba mal. Su comportamiento había sido inexcusable cuando solo había usado la falda de la escuela católica de ella para golpearse. Ahora iba a tomarla en carne y hueso. Devorarla. No había necesidad de parar la necesidad ahora, era jodidamente salvaje y no habría forma de contenerla. No cuando ella lo quería de vuelta. Un hecho que él todavía no podía creer.

Gavin vio su reflejo en el escaparate y sacudió la cabeza. Sí, se mantuvo en buena forma. Así fue como mantuvo el respeto de sus hombres. Pero él era un maldito toro y ella era la vajilla, tan gentil y delicada. Siguiendo con esa metáfora, Tawny debería permanecer intacta en la estantería, pero su polla casi vibraba en la pierna de su pantalón, el semen se filtraba desde la punta y hacía un desastre con el pelo de su muslo. No se puede detener esto. No había forma de detener esto, iba a follarse a la niña de su mejor amigo de formas que no debía. Formas que asegurarían que ella nunca lo volviera a mirar de la misma manera. Sin embargo, no había nada que pudiera hacer al respecto. Su control se había roto en el motel, para nunca volver a ser recuperado.

Las tablas del suelo crujieron a la derecha de Gavin y se volvió para encontrar a Tawny delineada por la puerta, cientos de imágenes desplegándose detrás de ella en las paredes. —Jesucristo. — No había nada más tentador que Tawny en este mundo. Sus tetas presionaban los botones de su blusa, a segundos de soltar una. Sus muslos eran

Sotelo, gracias K. Cross

ágiles y jóvenes, necesitando su polla entre ellos. Maldita sea, ¿cómo había sobrevivido viviendo con ella tanto tiempo y sin conseguir un pedazo? Las manos de Gavin temblaban cuando bajó su cremallera, gimiendo cuando su pesado eje se cayó, esparciendo líquido por el suelo. —Joder.

Su gemido de sorpresa lo endureció aún más. —Oh, Dios mío.

— ¿Todavía crees que estás lista para papi, pequeña?

La inclinación de cabeza de Tawny fue inestable. —S-sí. —susurró, su columna vertebral se enderezó. —Estoy lista.

Oh no, no lo estás. La incertidumbre en su voz casi le hizo retroceder, consolándola hasta que recuperara su confianza. Tawny debió verle retroceder, porque cerró la distancia entre ellos y se arrodilló en el suelo. —Siento haberme metido en problemas en la escuela. — Puso su mejilla en el muslo de Gavin y su polla goteó en el cuello de su blusa. —Por favor, no me castigues.

La cabeza de Gavin cayó hacia atrás con un gruñido, su mano subió y bajó por su longitud. ¿Cómo lo supo? ¿Cómo conoció el juego sin haberlo jugado? ¿Había negado por completo lo perfecto que era Tawny para él, a pesar de la edad? —Hay una forma de salir de tu castigo, pero tienes que hacer un buen trabajo.

Asintió con entusiasmo. —Lo haré. Lo prometo.

La oscuridad se apoderó de Gavin y él lo dejó. No tuvo elección. Con el centro de su universo arrodillado ante él, cada acto depravado que había imaginado con Tawny exigía ser realizado. Recogió su largo pelo marrón en su puño y guió su boca más cerca. —Sé que no te gusta chuparla, pero Papi tiene sus necesidades. Ya hemos hablado de esto.

Contuvo la respiración, sin estar seguro de la reacción de ella en la última parte de su rareza. La parte que a menudo hacía que Gavin se disgustara consigo mismo, pero no podía evitar ir allí, una y otra vez. Cuando los ojos de Tawny se volvieron vidriosos y arqueó su espalda, el alivio se le escapó en el estómago. No estaba apagada. No, ella estaba... hambrienta de esto. —Lo odio. — gimoteó, sus labios a una pulgada de la punta hinchada de su polla. — ¿Por qué me haces hacer esto?

Sotelo, gracias K. Cross

Dios, ella era perfecta. No se merecía este regalo. No se merecía a Tawny. — ¿Preferirías ser castigada?

—No. — hizo un puchero, mirando su erección con la cantidad perfecta de temor. Disgusto.

— ¿Necesito recordarte quién pone la polla de Papi de esta manera?— apretó su mandíbula hasta que sus labios hinchados y rosados se abrieron, guiando su cabeza que goteaba hacia adentro. — ¿Todo ese retorcimiento en mi regazo en tu falda y te preguntas por qué necesito follarte la boca?

—No lo quiero. — se quejó, sus palabras se apagaron mientras la carne de Gavin estiraba sus labios, la parte inferior de su polla se deslizaba cada vez más lejos sobre su lengua. Sus ojos se abrieron de par en par ante la nueva sensación, y Gavin casi se viene en ese momento. Cristo. Qué boca tan caliente y curiosa. Acogiendo con beneplácito, a pesar de que sus ojos le lanzaban puñales, Tawny pretendía ser miserable, tal como lo había imaginado en las horas más oscuras de la noche, que Dios lo ayudara. Esta inexcusable faceta de su lujuria no podía ser controlada ni siquiera explicada. Nunca quiso infligirla a nadie más que a esta chica y no tenía sentido, ya que verla feliz era la meta de su vida. Cada segundo del día, quería cumplir sus sueños, derribando cada obstáculo en su camino. Pero cuando se trataba de sexo, él la imaginaba... reacia.

—Buena chica. — gimió, metiéndose lentamente en su boca. — Estás dejando entrar a la mitad de mí. Tómame un par de centímetros más y hablaremos de aumentar tu mesada. ¿Te gustaría eso?

A regañadientes, asintió, envolviendo la base de su polla en sus manos. Apretó los ojos con desagrado, ahogándose mientras llevaba a Gavin al fondo de su garganta. Le costó toda su reserva de fuerza de voluntad no mantener su cabeza firme y empujarla más profundamente, tirando de su propio pelo en su lugar, casi arrancándolo de raíz.

—Ah, joder. Vas a comprar faldas con ese dinero extra, ¿verdad?— lanzó una maldición cuando ella empezó a agarrarlo en su mano de principiante. —Te las vas a poner y acabarás de nuevo de rodillas chupándosela a Papi.

Sotelo, gracias K. Cross

Ella hizo un sonido desagradable y su polla salió disparada, enviando una cuerda de semen por su garganta. La mirada que le envió fue una mezcla de lujuria y sorpresa, pero la disfrazó rápidamente, alejándose de su regazo. —Ew. Detente.

—Vuelve aquí. — gruñó, empujando su excitación en su boca de nuevo, bombeando sus caderas ahora en serio. Ella luchó en el suelo, empujando sus muslos, pero su corazón no estaba en la protesta. Estaba casi temblando de necesidad, se le puso la carne de gallina al levantar su perfecta piel. Pronto, nena. —Necesito esa boca. Es tan jodidamente dulce. Chúpamela.

Empujó y sostuvo más profundamente que antes, su compostura se partió por la mitad a la perfección de la boca de Tawny. Cómo se derretió sin huesos en los brazos de Gavin cuando él se liberó de sus labios, la levantó del suelo y se dirigió hacia la cama. Ella le sonrió, con la cabeza apoyada en su bíceps. Sin embargo, tan pronto como la acostó en la cama gemela, se apoyó en los codos y volvió a entrar sin problemas en el juego.

— ¿Qué estás haciendo?

Gavin se quitó los pantalones y los calcetines, su pulso se aceleró y se calentó al verla subirse a la cama en un simulacro de alarma. — Esto ha tardado mucho en llegar, pequeña. — Colocó una rodilla en la cama, agarrándola por el tobillo y tirando de ella, dejándola de espaldas y jadeando, la falda de colegiala se le subió a la cintura. — Ya eres lo suficientemente mayor para abrir las piernas para Papi. — Le soltó el tobillo, arrastrando su mano hasta su garganta y sujetándola fuerte. —Solo Papi. ¿Entiendes?

Sus rodillas se abrieron para mostrarle un par de bragas negras, una raya húmeda en el centro de su coño. El rosa subió por sus mejillas, por la parte interior de sus muslos. Señor, Tawny estaba caliente como el infierno. Casi demasiado para fingir lo contrario. Eso alivió a Gavin, hizo que su polla se sacudiera con una necesidad renovada. Saber que estaba afectada tanto por lo que estaban haciendo aumentó su excitación diez veces.

—Respóndeme. — exigió.

—Bien. — dijo ella, volviendo la cara con el ceño fruncido. —Lo entiendo.

Sotelo, gracias K. Cross

Con un gruñido, enganchó sus dedos en la cintura de sus bragas, y se acercó para ver su coño virgen. Nada podía prepararlo para los labios lisos y brillantes que lo saludaron mientras bajaba las bragas, aunque la dulce vista inundó a Gavin de hambre. Propósito. Amor. —Gracias por guardármelo. — dijo, con voz gruesa.

Sus miradas se encontraron durante un largo momento y Gavin sintió que su corazón se agitaba con un nuevo tipo de amor. Un amor que provenía de alguien que lo aceptaba, exactamente como era. Un amor que surgió al sentirse humillado ante el rostro de un ángel que le dio su regalo máspreciado.

—Lo que sea. — susurró altivamente, pero sus ojos brillaron. — No hagas esa cosa asquerosa dentro de mí, ¿de acuerdo?

— ¿Cosa asquerosa?— Gavin se dejó caer sobre su estómago, poniendo su boca a la altura de su coño. — ¿Por qué no vemos si puedo convencer a mi niña de que me deje criarla?

—Nunca. — jadeó, retorciendo sus caderas. —Ni hablar.

Gavin le impidió moverse con un antebrazo en la parte inferior de su cuerpo, su lengua escapó para dar un largo golpe en la húmeda hendidura de su coño. —Shhh, nena. Cállate mientras me hartó de tu coño. — Separó sus labios con una lengua que se movía, haciendo contacto con su clítoris, sonriendo por la forma en que sus muslos se sacudían casi violentamente. — Nunca meteré mi polla dentro de ti a menos que te deje bien y mojada, lista para llevarme profundamente.

Ella se retorció debajo de él, su barriga se hundió y se elevó. — Pero se siente raro.

—Me haces sentir raro todo el maldito día, niña. Por eso estamos aquí.

Sus caderas saltaron de la cama cuando el plano de su lengua se movió de lado a lado sobre su hinchado haz de nervios, los maullidos que hizo lo obligaron a frotarse con el colchón. En su periferia, podía ver sus dedos enrollándose en las sábanas, los arcos de sus pies descansando sobre sus hombros, como si estuvieran hechos el uno para el otro. Un hombre grande, una chica pequeña. Adorándola con la lengua, coño sin follar. Nunca tendría suficiente. — Oh. — suspiró. —Oh.

Sotelo, gracias K. Cross

Sintiendo que sus piernas comenzaban a temblar, Gavin supo que era hora de preparar a Tawny para su polla. Mientras parpadeaba su lengua contra el clítoris de ella, deslizó su dedo medio en su apretada vaina, casi negando lo ajustado que la encontró. Jesús, compró sus tampones en la tienda. Sabía que los usaba. ¿No debería ser un poco más floja? Casi deseó que lo fuera, porque su polla no entraría fácilmente. Joder, no iba a actuar la próxima vez que se quejara e intentara apartarlo, pero se recordó a sí mismo que este proceso era necesario. Tenía la intención de follarla a diario por el resto de sus vidas.

Gavin añadió otro dedo y ella trató de cerrar sus muslos alrededor de su mano. —No, no, cariño. Déjame ver lo que es mío. —relajó lentamente sus muslos de nuevo, sus ojos verdes lo miraban desde arriba. —He tenido tu custodia durante dos años. Estoy a punto de tomar la plena propiedad de este coño, también. Eso te hace cien por ciento mío, Tawny. Sin excepciones.

Lamió su clítoris con la lengua hasta que ella echó la cabeza hacia atrás sobre la almohada y asintió. —Sí. Sí. Solo... por favor.

—Por favor, ¿qué?— Gavin preguntó, arrastrándose por su cuerpo, gimiendo para encontrar que los botones de su blusa habían abandonado la batalla para mantener sus tetas a raya. Estaban desnudas, libres y cubiertas con duros pezones color cereza, y no pudo resistirse a detenerse para lamer una, chupar la otra. —Por favor, ¿qué, pequeña?— Golpeó su polla contra el coño de ella, cerrando los ojos al sonido de la carne dura sobre la blanda. —Por favor, ¿fóllame ahora, Papi? ¿Por favor, haz lo malo que evita que te sientas tan frustrado conmigo, Papi?

—Está bien. — sacó su labio inferior, pero sus rodillas se apoyaron en la parte exterior de sus caderas, tentándolo. Dándole la bienvenida. —Haz lo malo.

Gavin apretó los dientes y se colocó en el agujero húmedo de Tawny. Con un profundo respiro, sostuvo los ojos de ella y empujó a casa. Empujó hasta que sintió la suave lágrima de su virginidad, su grito llenando la cabaña. *No puede ser tan bueno. Este dulce y perfecto. No puede ser.* El cuerpo de Gavin empezó a temblar, el sudor se acumuló en su frente, deslizándose por su columna vertebral. Nada en el

Sotelo, gracias K. Cross

mundo se sentía tan bien. Su polla se moría por estallar, explotando dentro de ella con toda la lujuria reprimida que había estado almacenando. Fue una hazaña de su fuerza más profunda que se quedara quieto, besando sus mejillas, su nariz, su boca.

Su boca. Dios, ni siquiera se habían besado todavía. Por supuesto que un bastardo salado y sin tonterías como Gavin pasaría por alto algo tan importante. Nunca más. Ahora, sus labios se entrelazaron y la maldita tierra se movió debajo de él. La desesperación por acercarse le arañó las entrañas hasta que sus cuerpos estuvieron al ras, su lengua moviéndose contra la de ella como un compañero perdido hace mucho tiempo. Y joder, participó Tawny. La rigidez que había llegado a su cuerpo cuando él entró en ella se disipó con cada segundo que el beso continuó, sus muslos abrazándolo cada vez más fuerte, su coño se humedeció alrededor de su polla.

—A mi bebé le encanta la lengua, no importa dónde la ponga papi, ¿verdad?— lamió la costura de sus labios, sus caderas comenzaron a ondularse en el hogar más apretado que jamás había conocido. El único hogar que conocería hasta el día de su muerte. — El coño mojado no miente, pequeña.

El juego entre ellos se había desvanecido, pero su Tawny no pudo resistir el desafío que acababa de dejar sin querer. —No. — le empujó por los hombros, su espalda arqueada y mostrando sus pezones rígidos. —Me duele. Eres tan grande.

Mientras decía esas palabras, apretaba sus paredes interiores a su alrededor en una súplica silenciosa para seguir adelante. Como si tuviera elección. Gavin se metió en la cuna de su cuerpo, capturando su obstinada barbilla en su mano para mantener su cara inclinada hacia arriba, anhelando la forma en que sus ojos se abrían cada vez que él la empujaba. —Tienes que acostumbrarte a ello. — Su mohín se arruinó por su gemido, la forma en que sus dedos rozaban sus propios pezones, endureciéndolos aún más. —Cuando quieras algo - cualquier cosa- sabrás que tienes que ponerte de espaldas. Te empezará a gustar la polla de papi porque significa que te mima con regalos. Cuando abras los muslos, los dos tendremos lo que necesitamos. — Su agarre en la barbilla de ella se apretó. — ¿Entiendes, pequeña?

Sotelo, gracias K. Cross

Sus párpados se agitaron y Gavin sintió el espasmo de su coño. Maldita sea, esta virgen iba a tener un orgasmo después de solo una docena de bombeos de su polla. Dulce Jesús. —G-Gavin...

Se inclinó y capturó su boca, enredando sus lenguas suavemente. Eróticamente. —Estoy aquí. Te atraparé cada vez que caigas. En mi cama. Fuera de ella. Cada vez.

La inclinación de cabeza de Tawny fue brusca, su pecho empezó a temblar, sus dedos se pusieron inquietos, insistió en los hombros de Gavin, las uñas se le clavaron. — Papi. — sollozó. —Papi.

El gemido de Gavin dividió el aire, sus caderas golpeando encima de las de ella, haciendo un túnel para entrar y salir de su estrecho coño con sus dolorosas pulgadas. —Joder, sí, nena. — Presionó las rodillas de ella hacia arriba y a lo ancho, atrapándolo en la niebla mientras su clímax levantaba la cabeza, rehusando ser postergado por mucho más tiempo. —Ese es mi nombre. Ese es el que va a entrar en ti.

Eso inició sus renovadas luchas, su cabeza se balanceaba de lado a lado en la almohada. —No, no puedes. No puedes. No puedo quedarme embarazada del bebé de mi Papi.

—Puedes y lo harás. — rugió. *Incorrecto*. La palabra susurró en el fondo de su mente. Estuvo mal amarla tanto cuando ella le dijo que no. No importaba si estaba jugando. Estaba infligiendo su enfermedad al ángel más brillante de la tierra, pero no podía parar. No pudo resistirse a sujetarla y a estrellarse contra su dulce cuerpo, su polla lista para estallar. —Vamos, pequeña niña. Abre tus muslos para un pastel de crema.

— ¡No!

El instinto se apoderó y Gavin empujó sus rodillas hasta sus oídos, poniéndose de rodillas para poder perforarla desde arriba, sus caderas rebotando en la parte posterior de sus muslos. Bofetada, bofetada. —No vas a ser el pequeño secreto de papi por mucho más tiempo.

La espalda de Tawny se arqueó, sus ojos se volvieron ciegos. — Oh, Dios mío. — Su hermoso cuerpo se retorció debajo de él y empezó

Sotelo, gracias K. Cross

a temblar violentamente, su calor inundó su polla. —Yo-yo... qué es esto... oh Dios.

Eso fue todo lo que pudo manejar. Mirar a esta chica que él había amado desde un orgasmo a distancia, como si su vida estuviera terminando, fue el momento más grande de su vida. El orgullo lo llenó seguro como él la llenó a ella con la vida, con su esencia. Gavin cayó hacia adelante con la boca abierta, sin que ningún sonido saliera mientras la luz atravesaba su visión. Las venas de su cuello se sentían como cuerdas ardientes, su estómago se anudaba y desanudaba mientras el alivio más intenso de su vida corría a través de él y no podía parar. No podía dejar de follar su increíble coño, incluso cuando había sido ordeñado por completo, el exceso de líquido se acumulaba debajo de ellos en la cama, rociando sus muslos con sonidos sofocantes.

—Tawny. —dijo roncamente, cayendo sobre ella y enterrando su cara en su cuello. —Mía.

Permanecieron así durante largos momentos, con el sudor secándose sobre su piel. Finalmente Gavin se dio cuenta de que Tawny no se movía y se sentó. Su corazón cayó en su estómago. Era hermosa yaciendo allí en las sábanas sucias, pero estaba cubierta de marcas de fricción, su pelo enredado, los labios hinchados, los ojos aturridos. Desorientados. La sangre manchaba las sábanas entre sus muslos.

Jesús. ¿Qué había hecho? ¿Realmente la había sujetado y animado a luchar y a jugar su juego sucio... la primera vez que tuvo sexo? Se suponía que la primera vez de una chica era especial, pero él la había empañado al ser impaciente. Dios, era un maldito animal. Ya su polla se estaba hinchando contra la parte interna de su muslo, hambriento de más del coño joven de Tawny. No... No, no podía volver a tocarla tan pronto. Demonios, no debería volver a tocarla, pero estaba demasiado obsesionado y enamorado para contemplar eso. *Mía. Mi maldita chica. Para siempre.*

Avergonzado de no haberle dado la experiencia perfecta, disgustado consigo mismo, Gavin se lanzó de la cama y se puso los pantalones. —Necesito tomar aire. —murmuró, incapaz de ocultar su anhelo mientras la miraba fijamente en la cama. *No. No la toques. Necesita recuperarse de tu duro tratamiento.* —Volveré.

Sotelo, gracias K. Cross

Salió de la cabaña sin mirar hacia atrás.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 6

TAWNY

Tawny tropezó en la pequeña cabaña con un sollozo encerrado en su garganta. *No me ama. Se arrepiente de haberme tocado.* Todavía llevaba el traje de colegiala y no le importaba. Necesitaba salir de allí ahora. Antes de que Gavin volviera y le diera un discurso humillante sobre que era demasiado joven. O que le dijo que no podían estar juntos. Como ella temía, él solo deseaba su cuerpo. ¿Por qué si no se iría sin abrazarla?

Ella necesitaba que la abrazara tanto.

Finalmente, Tawny soltó el sollozo y corrió al baño, pasando los pulgares por debajo de sus ojos para deshacerse de los círculos de mapache. Negándose a perder más tiempo, salió del baño y salió por la puerta principal de la cabaña, mirando a derecha e izquierda para asegurarse de que Gavin no estaba cerca. No lo vio. Probablemente estaba paseando por algún lugar, practicando cómo decepcionarla con facilidad. Dios. Había sido tan estúpida al pensar que estaban hechos el uno para el otro.

Su corazón se retorció en su pecho porque todavía creía eso. Creería para siempre.

Parpadeando sus lágrimas, Tawny corrió hacia la camioneta, maldiciendo cuando encontró las puertas cerradas. Bien, solo tendría que caminar. No había forma de que se quedara.

La inquietud se deslizó en su torrente sanguíneo cuando comenzó a caminar por el camino. No solía ponerse en situaciones inseguras y esta pequeña excursión marcó la segunda vez hoy que se puso en peligro. Gavin iba a estar muy enojado. Pero no porque la amara. Solo por la promesa que le hizo al padre de Tawny. Eso es todo lo que ella había sido. Una carga que había demostrado ser una tentación demasiado grande. Ahora ella sería su arrepentimiento.

Sotelo, gracias K. Cross

Lágrimas hirvientes comenzaban a correr por sus mejillas cuando escuchó la voz de Gavin en la distancia. Fuerte. Como un vendaval que se aproxima. Caminó más rápido por el camino cubierto de árboles, con la ira creciendo en su garganta.

—Tawny. — gritó Gavin en el agudo tono de general. —Vuelve aquí inmediatamente.

Se dio la vuelta. — ¿Por qué? ¿Para qué?

Se detuvo en seco, su hermoso rostro palideció. — ¿Estás llorando por mí?

—Por supuesto que sí, imbécil.

Un músculo se deslizó hacia arriba y hacia abajo en su garganta. —Seré más amable la próxima vez, nena. Te trataré como debería haberte tratado hoy. — Para su asombro, Gavin se arrodilló en medio del camino, implorándole con sus ojos. —No me dejes. No me quites la razón de vivir porque soy un hombre imperfecto. Tú...— Sacudió la cabeza. —Nunca pensé que llegaría a estar dentro de ti. Pensé que solo soñaría con tocarte, moverme profundamente entre tus piernas. Así es como lo traté. Como una de mis jodidas fantasías, nena, y lo siento. Dame otra oportunidad de hacer esto bien. Despacio. Sin embargo te hice sentir importante, porque eso es lo que eres. La cosa más importante de mi mundo. Lo has sido desde el día en que nos conocimos.

Tawny no podía creer lo que estaba escuchando. ¿La próxima vez? ¿Otra oportunidad? —Tú...— Se quitó una lágrima que caía, y Gavin parecía que se estaba muriendo. — ¿Quieres estar conmigo? ¿De verdad?

—Sí. — gruñó, poniéndose de pie. Acercándose a ella. —Ya he terminado de fingir que no me he enamorado más y más profundamente de ti cada día durante los últimos dos años. Eres mía. Eres mía y compensaré lo que ha pasado hoy. Te juro que...

—No cambiaría nada de lo que hicimos hoy. — dijo Tawny en una risa acuosa, a su corazón le brotaron alas. —Gavin. — dijo ella. —Yo también te amo. Siento que he estado enamorada de ti toda mi vida.

Sotelo, gracias K. Cross

Tropezó con la distancia restante hacia ella, arrastrándola a sus brazos. — ¿Cómo he tenido tanta suerte? Que pudieras amar a un perro viejo como yo...

—Sí. — le susurró en el cuello. —Amo al protector, al general, al hombre... y también amo a mi Papi. Y a cada cosa mala que me hace.

Tawny sintió cómo la erección de Gavin se hinchaba contra su vientre. Sintió que la conciencia pesada se arrastraba sobre ambos, su entorno se agudizaba, el ritmo de sus respiraciones se intensificaba. —Necesito llevarte de vuelta a la cabaña, pequeña. — Le subió la falda y le dio una palmada en el trasero, y sus dedos se deslizaron por el valle entre sus mejillas, separándolas. —He estado reprimiendo mi apetito por ti durante mucho tiempo. Ya no se va a controlar más.

Desvergonzadamente, ella frotó la parte inferior de su cuerpo contra él, sonriendo por la forma en que su mandíbula cayó, escapando un duro gemido. —No, no quiero volver. — dijo con toda la pompa que pudo reunir cuando estaba tan feliz. —No a menos que consiga algo que quiero.

Sus ojos se calentaron por la forma en que ella se deslizó sin esfuerzo en el rol de fantasía, y él no había visto nada todavía. Ahora que sabía la dirección de sus necesidades, no podía esperar a encontrar nuevas y creativas formas de ser la niña no dispuesta de papi. —Nómbralo. — dijo en voz baja. —Te daré lo que quieras. Siempre y cuando me dejes hacer lo malo entre tus piernas.

La humedad se precipitó, haciéndola resbaladiza dentro de sus pliegues íntimos. — ¿Algo que quiera?— Fingió considerar sus opciones. —Quiero dormir en el dormitorio principal de ahora en adelante. Y quiero volver a tener citas. Citas reales cuando me tomes de la mano.

El amor brilló en los ojos de Gavin. —Todo eso y más.

— ¿Más?

Gavin la levantó sobre su cuerpo, sus bocas se encontraron en un beso lento y profundo mientras Tawny le cerraba las piernas alrededor de la cintura. Los llevó al bosque, parando cuando estaban fuera de la carretera y rodeados de una exuberante vegetación. —Sí.

Sotelo, gracias K. Cross

Más. — Sus frentes se juntaron. — ¿Dormir en el dormitorio principal? Bebé, voy a hacerte mi esposa. Voy a adorar a tus preciosos pies. — le oyó tragar. — Solo tengo que creer que en algún lugar ahí afuera, tu padre lo entiende.

— ¿Y si lo sabía?— Tawny susurró, bajando para desabrochar sus pantalones, su mano se deslizó dentro de la abertura para capturar su erección de acero. — ¿Y si te envió a mí?

—Entonces su confianza debe haberse perdido. — Su polla se sacudió y se hinchó en la mano de ella. —Esperé. Esperé tanto como pude.

—Shhh. Ya soy lo suficientemente mayor. — lo acarició. —Eres noble. Un buen hombre. Eso es lo que eres. — Sus dientes se hundieron en su labio inferior. —No tienes que contenerte más. — Algo malvado le hizo cosquillas en su interior. —Mi padre no quería eso.

Los ojos de Gavin se oscurecieron, su mandíbula se aflojó por la lujuria. — ¿Querría que te follara?

Atrapado por el calor pegajoso y sofocante, Tawny asintió.

— ¿Así?— Gavin le quitó la polla de las manos, usando la cabeza gruesa para empujar sus bragas a un lado. Con un brusco movimiento de sus caderas, se hundió en el húmedo agujero de Tawny, estirando su carne alrededor de su impresionante tamaño. Los tendones de su cuello se convirtieron en gelatina en la invasión y su cabeza cayó hacia atrás, una ráfaga de placer acelerando alrededor de donde sus cuerpos se unieron. —Una vez que tenga mi polla dentro de su caliente y pequeña hija, ¿querrá que sea amable o malo?

Tawny gimoteó, imposiblemente excitada por algo que debería estar mal pero que se sentía tan bien. —Ahora mismo, no te diría que fueras amable.

Gavin tarareó, usando su agarre en el trasero de ella para subirla y bajarla. Lentamente. Apretar el clítoris de ella en el tronco de su erección mientras sus pies colgaban a un metro del suelo. —No. Tu padre sabía que no era un buen hombre. — Los dientes le rastrillaron el cuello. —Tal vez sabía que eras una niña caliente que necesitaba la polla de un hombre.

El núcleo de ella se apretó fuerte alrededor de su eje, un orgasmo que ya se vislumbra como un brillante faro de luz. —Sabía que te necesitaba, Papi.

Por un momento, sus ojos se encontraron y todo, excepto su amor, se desvaneció. —No, cariño. En todo caso, sabía que este hombre perdido te necesitaba. — Se besaron. Al principio fue dulce, pero pronto su lengua se volvió insistente, junto con sus impulsos ascendentes hacia su cuerpo. Pronto ella estaba siendo rebotada como una marioneta sin cuerdas en su enorme excitación, sus pezones arrastrándose arriba y abajo en el pelo de su pecho. Gavin hizo sonidos animales que pertenecían al bosque salvaje, junto con su lujuria. —Dilo otra vez, pequeña. Di que tu padre me envió a casa para tocar esto. Para guardarlo para siempre.

—Sí, papi. Lo hizo. — lo abrazó y se aferró a su vida, sus bajos y desesperados gruñidos casi ensordecedores en su oído. —Sabía que eras el único que podía llenarme bien. — suspirando, sus pensamientos comenzaron a desdibujarse, junto con los bordes afilados de su necesidad. El pensamiento y el sentimiento chocaron en una gloriosa bola de salvación, dándole la bienvenida. Dándoles la bienvenida al resto de sus vidas. —Más. Más. Voy... voy... voy a venirme.

La bofetada de la carne sudada se hizo más fuerte, el agarre de Gavin en su trasero se convirtió en un moretón. —Voy a agradecerle a tu padre haciéndole abuelo. — le dijo con voz ronca al oído. —Toma mi venida y haz que tu padre se sienta orgulloso, pequeña.

—Lo haré. — jadeó, alcanzando un pico increíble y volando. — Dámelo.

Lámala loca, pero cuando Gavin se estrelló contra Tawny esa última vez, gimiendo mientras su semilla se vaciaba dentro de ella y viajaba hacia su útero, pudo sentir que la vida se apoderaba de ella. Podía sentirla expandirse dentro de ella, brotando a la existencia como el bosque que la rodeaba, real y eterno. Con Gavin mirándola a los ojos con amor y adoración, Tawny supo sin duda alguna que el mundo sería un lugar mucho más hermoso de ahora en adelante. Tenía a su hombre. Y tendrían una familia.

—Te amo, nena. — susurró reverentemente contra sus labios.

Sotelo, gracias K. Cross

—Yo también te amo, Gavin. — le bostezó en el cuello, sonriendo mientras él los llevaba de vuelta a la cabaña. —Siempre y por siempre.

Sotelo, gracias K. Cross

Epílogo

TAWNY

Unos siete años después...

—No puedes huir de mí, nena. — Gavin gruñó cuando sus fuertes pisadas resonaron en el dormitorio.

Tawny se había estado escondiendo de él desde que envió el mensaje de texto hace una hora. Sabía que él tendría esta reacción, pero nunca le había ocultado nada.

Los chicos estuvieron con la niñera solo un poco más y ella planeaba hacer la cena para la familia antes de eso. Pero un pequeño mensaje y ahora su culo estaba en el armario escondido detrás de los estantes de ropa.

Tenía una cita con el médico esta mañana y había sido autorizada para tener sexo. Dio a luz a su hijo hace solo ocho semanas. Eso hizo que fueran cinco chicos seguidos. Sería fácil culpar a Gavin por su constante estado de crear más penes en esta casa, pero se estaría mintiendo a sí misma. Estaba tan ansiosa por abrir las piernas como él por dejarla embarazada. Solo que era su culpa que siguiera dándole niños.

—Sabes muy bien que no puedes ocultármelo. — dijo él, más cerca de lo que ella se dio cuenta.

Gavin había atravesado la casa como un murciélago salido del infierno y ella se agachó en el armario para intentar pensar antes de que él la agarrara.

Ese era el problema de los dos. No solo era su marido, también era su Papi. Y ella siempre hacía lo que papi decía.

—Tawny, puedo ver tus pies descalzos ahí abajo. Si quieres que entre ahí y saque tu culito, que así sea. Pero voy a follarte bien y de forma apropiada sin importar de qué manera hagamos esto.

Sotelo, gracias K. Cross

Se mordió el labio y empujó los vestidos a un lado para salir. Una mirada a su cara y Gavin estaba delante de ella.

—Mierda, nena, ¿qué pasa?— Su cara palideció inmediatamente. — ¿Qué pasó en el médico? Todo lo que tu mensaje de texto decía era que estaba todo despejado.

—Estoy bien, estoy bien. — dijo, dándose cuenta de que probablemente lo asustó. —Dijo que todo se veía bien.

—Entonces, ¿qué te tiene retorcida y escondiéndote de mí? Pensé que solo intentabas darme algo que perseguir. — Gavin sonrió mientras la abrazaba con fuerza.

Tawny puso su cabeza en su pecho y le besó la parte superior de la cabeza.

—Es que tenemos cinco chicos. — dijo ella, mirándole a los ojos.

Sus manos bajaron hasta su culo y la empujaron contra él mientras la sacaba del armario y la llevaba al dormitorio.

—Por supuesto que sí. Te di a cada uno de ellos. — dijo él, frotándola contra su pesada erección mientras caminaba hacia la cama. —Estoy necesitado, nena. Muy mal.

Tawny puso sus manos en su pecho y dejó salir un suspiro. — ¿Y si esta vez usamos un condón?

Gavin pareció confundido por un momento y luego se echó a reír a carcajadas, sacudiendo la cabeza.

—Dios, pensé por un segundo que podrías estar hablando en serio. — La acostó en la cama y empezó a tirar de sus pantalones cortos.

—No, hablo en serio, Gavin.

Sus manos se detuvieron mientras miraba a Tawny y luego sus cejas se arrugaron. — ¿De qué estás hablando? ¿Hay alguna razón por la que no quieres que te folle sin más?— Tawny intentó sentarse, pero se acercó a ella y puso su peso sobre su cuerpo para mantenerla en su sitio. — ¿Hay alguna razón por la que no quieres a mi bebé?

—No es eso, en realidad. Yo solo...— Se mordió el labio, tratando de pensar en una manera de explicar, pero decidió ir con honestidad.

Sotelo, gracias K. Cross

Siempre fue mejor hablarlo con Gavin. Cada vez que necesitaba algo, todo lo que tenía que hacer era pedirlo. ¿Era este momento realmente tan diferente? —Te amo.

—Y yo te amo. Ahora dime, ¿qué te preocupa tanto que quieres que me envuelva la polla en plástico antes de follarme lo que me pertenece?

Tawny no pudo evitar reírse un poco. — ¿Y si nunca tenemos una chica? ¿Y si sigues dándome chicos? Nunca hemos hablado de parar, pero sé que no serás feliz hasta que consiga mi propio paquete rosa.

—Claro que sí, maldita sea. Me dijiste lo que querías y voy a seguir haciéndolo hasta que lo logre.

Tawny puso los ojos en blanco ante su adorable marido, el hombre que literalmente haría cualquier cosa para hacerla feliz.

—Papi, sabes que te dije que quería una niña, pero eso no me quita el amor por cada uno de nuestros chicos. O mi amor por ti.

—No puedes llamarme papi y pedirme que no te meta un bebé. — dijo mientras sus manos se deslizaban hacia abajo y hacia las bragas de ella. —No dejaré que me lo niegues.

—Eso no es lo que estoy diciendo. — El aliento de Tawny se hizo pesado cuando la mano de Gavin empujó el material húmedo hacia un lado y sus dedos ásperos se zambulleron entre sus tiernos pliegues.

Habían sido ocho largas semanas de caricias, y su cuerpo le dolía para llenarse. Por ser golpeada en el colchón por el cuerpo corpulento y sudoroso de Gavin hasta que ambos no pudieron moverse. Tawny trató de recordarse a sí misma por qué estaba luchando. Se sentía tan bien que él la tocara, pero era el único alivio que había tenido y no iba a hacer el trabajo. No si sus bragas empapadas eran una indicación. Necesitaba que el ancho de su polla la abriera de par en par y que el pulso de él entrara en ella.

— ¿Qué estás diciendo?— deslizó sus dedos por el agujero de ella y se los metió en la boca, lamiéndolos hasta dejarlos limpios.

—Digo que tal vez deberíamos hablar de tener otro bebé antes de intentar hacer uno. — Las palabras cayeron de golpe, como si el

Sotelo, gracias K. Cross

decírlas rápidamente ayudara a levantar el peso sobre su pecho. Pero incluso admitir sus miedos no la hizo sentir mejor. Solo Gavin podía hacerlo.

Deslizó la cabeza redonda de su polla entre los pliegues calientes de Tawny, y su aliento se quedó atrapado en su garganta. Ella arqueó su espalda y cerró los ojos al sentir su suave y cálida piel contra la suya.

—Nena, mírame.

Hizo lo que él le pidió, y había tanta ternura en sus ojos. Siempre la miraba así. Como si fuera la única mujer en el mundo.

—Nunca pondré nada entre nosotros. Pero si realmente no quieres otro bebé, ya se nos ocurrirá otra cosa. — Gavin empujó un poco, y el estiramiento dolió tanto que hizo que toda la parte inferior de su cuerpo le doliera más. —No me digas nunca que no puedo tener lo que es mío.

Se metió hasta el fondo y Tawny gritó mientras se aferraba a él. La sensación de él era casi demasiado. Era tan grande que debería haber sido imposible que encajara, pero su cuerpo siempre se ajustaba. Estaba destinada a tomarlo, destinada a pertenecerle en todos los sentidos.

Sus pechos estaban llenos de leche mientras él besaba uno. Sus pezones hormigueaban cuando dejaban caer una gota de crema en la punta mientras él la empujaba. Cuando su lengua encontró la dulzura, gimió, abriendo su boca sobre el pico y tomando su parte. Eso era lo que más echaría de menos. Le encantaba alimentar a sus hijos, pero especialmente a su papi. Había algo tan íntimo y sucio en esos momentos.

—No me quites esto. — susurró Gavin contra su seda sensible alrededor de su pezón. —Es mi regalo, también.

Su útero se apretó cuando sus fuertes empujones se volvieron menos controlados. Siempre trató de tener cuidado con ella, pero cuando estaba desesperado, todas las apuestas estaban perdidas. Su gran cuerpo se movió por encima del de ella, y quedó atrapada en la cama sin poder detenerla. No es que ni siquiera lo intentara. Pero la idea de que él tomara lo que quería solo aumentaba su deseo.

Sotelo, gracias K. Cross

—Dame una oportunidad más. — suplicó mientras se lanzaba hasta sus pesadas bolas y se mantenía allí. Sentado en lo profundo de ella, flexionó su gruesa longitud, burlándose de ella con lo que tenía para ofrecer. —Puedo sentir que te estás abriendo a ello. No importa lo que diga tu boca, tu coño quiere reproducirse. Te dije que te cuidaría y haría que tu padre se sintiera orgulloso. Ha sido nombrado abuelo cinco veces, pero ¿no crees que él también querría una niña?

—Oh Dios. — Tawny jadeó al sentir que su cálido y pegajoso deseo viajaba entre ellos y se embadurnaba en el interior de sus muslos. Su cuerpo estaba listo y esperando. Incluso después de tener un bebé, deseaba otro. Como si hubiera algún instinto primario dentro de ella para criar con su papi.

—Eso es, dulce niña, déjame entrar.

Abrió sus piernas más ampliamente mientras Gavin empujaba más profundamente, pero nunca se retiró. Sujetó su enorme polla justo donde Tawny más la necesitaba, y su cuerpo ya no le pertenecía. Se puso tensa cuando su cálida liberación comenzó a pulsar dentro de ella, provocando su clímax. Se vino con un grito, su constante necesidad finalmente se sació por el rocío de su semen en su vientre. Ella había sido criada en ese momento. Pudo sentirlo. Como todas las otras veces. Sabía que en el momento en que ocurriera su semilla echaría raíces, pero esta vez era diferente.

Cuando ella levantó sus pesados párpados y miró en sus ojos posesivos, él también lo sabía. Gruñó como si se hubiera arrancado un poco antes de deslizarse por la crema que acababan de hacer. Su polla ahora resbaladiza con la liberación empezó a empujar más fuerte y en golpes más largos.

— ¿Ves? Todo lo que tenías que hacer era abrir esas bonitas piernas y dejarme hacer lo que quisiera. — Gavin le agarró las manos y las sostuvo sobre su cabeza mientras la golpeaba. —Voy a asegurarme de que tengas a tu niña. Y no se hablará más de condones o de mantenerme fuera de tu coño nunca más.

—Sí, papi. — Tawny respiró mientras sus bruscos empujones se apoderaban de cada centímetro de ella.

Su amor por Gavin no se parecía a nada que hubiera sentido antes. Y sus hijos eran el orgullo y la alegría de sus vidas. Tawny no

Sotelo, gracias K. Cross

tenía planes de tener tantos hijos, pero con la forma en que no podía mantener sus manos lejos de él, estaba destinado a suceder. Pero en el fondo de su alma sabía que con lo mucho que amaba a Gavin, no había forma de controlarlo. Todo lo que podía hacer era hacer crecer su amor y rodearlos con la familia que siempre había echado de menos. Su padre estaría orgulloso de la mujer en la que se había convertido y de cómo Gavin la había cuidado tan bien.

Gavin tenía razón, pero siempre la tenía. Y nueve meses más tarde, cuando estaban en el hospital con su paquete rosa de alegría, Tawny no podía sentirse más completa. Todo fue una verdadera fantasía que cobró vida y se convirtió en un cuento de hadas.

Fin...



Sotelo, gracias K. Cross